



Jesús camina con nosotros

Ante los interrogantes que brotan del corazón del hombre y ante los retos que plantea la realidad, podemos sentir una sensación de extravío y percibir que nos faltan energías y esperanza.

Existe el peligro de que veamos la misión cristiana como una mera utopía irrealizable o, en cualquier caso, como una realidad que supera nuestras fuerzas. Pero si contemplamos a Jesús Resucitado, que camina junto a los discípulos de Emaús ^(cf. Lc 24,13-15), nuestra confianza puede reavivarse; en esta escena evangélica tenemos una auténtica y propia *liturgia del camino*, que precede a la de la Palabra y a la del Pan partido y nos comunica que, en cada uno de nuestros pasos, Jesús está a nuestro lado.

Los dos discípulos, golpeados por el escándalo de la Cruz, están volviendo a su casa recorriendo la vía de la derrota: llevan en el corazón una esperanza rota y un sueño que no se ha realizado. En ellos la alegría del Evangelio ha dejado espacio a la tristeza. ¿Qué hace Jesús? No los juzga, camina con ellos y, en vez de levantar un muro, abre una nueva brecha. Lentamente comienza a transformar su desánimo, hace que arda su corazón y les abre sus ojos, anunciándoles la Palabra y partiendo el Pan.

Del mismo modo, el cristiano no lleva adelante él solo la tarea de la misión, sino que experimenta, también en las fatigas y en las incomprendiones, *que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera.*

Papa Francisco



preces

Señor Jesús, al mirar esta tierra tuya donde faltan obreros para recoger tu cosecha, te pedimos humildemente que llames entre los jóvenes para que sean:

- *Apóstoles para nuestras ciudades y pueblos. Oh Señor escúchanos*
- *Servidores alegres para nuestra Iglesia. Oh Señor escúchanos*
- *Testigos generosos de tu Evangelio. Oh Señor escúchanos*
- *Hombres acogedores y cercanos con los que sufren, que irradien la fuerza de tu Espíritu. Oh Señor escúchanos*
- *Amigos de los que se sienten solos y desolados. Oh Señor escúchanos*
- *Sacerdotes que encaminen a todos al encuentro con el padre Dios, y que en una profunda identificación contigo, trabajen por la extensión de tu reinado desde la fe y la justicia. Oh Señor escúchanos*

Padre nuestro

Dios todo poderoso y eterno, Tú nos has regalado la vida como muestra de tu amor desbordante, continúa sembrando en nuestros corazones la semilla del Reino, a fin de que, guiados por el Espíritu Santo, seamos verdaderos discípulos de Jesucristo, apóstoles de tu plan de redención y fieles mensajeros de tu infinita misericordia. Por Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro. Amén.



